

calor del fuego, seais enteramente deshechos, y venga sobre vosotros el fuego de la venganza divina, y os prive del uso de la luz comun á todos los vivientes.

9. Cuando las espinas de vuestros malos designios estén aun tiernas, y antes que lleguen á formarse y tomar consistencia, para poder punzar y lastimar en medio de vuestra mayor lozanía, os devorará vivos el furor de la divina indignacion.

SALMO LVIII.

1. Salvadme, Dios mio, de mis enemigos: libradme de las manos de los que con tanto furor se levantan contra mí.

2. No me abandonéis al poder de estos malvados: de unos hombres crueles, que muestran tanta sed de beberme la sangre.

3. Mirad que faltó ya poco para hacerse dueños de mi persona, y que no puedo resistirles, porque son mucho mas fuertes que yo los que me asaltan.

4. ¿Qué culpa, qué delito es el que en mí quierescastigarse? ¿en qué los he ofendido, para que así me persigan? Vos, Dios mio, conocéis mi inocencia, y que he enderezado siempre mis pasos por el camino derecho de lo justo.

5. En vista de mi inocencia, despertad, y venid prontamente á defenderme: vos sois, Señor mio, el Dios de Israel: vos el invencible Dios de los ejércitos.

6. Haced un ejemplar castigo en esta gente impia: reos son todos, y por su obstinacion en la impiedad no son dignos de que los mireis con misericordia.

7. Irán y volverán entré las sombras de la noche: y como hambrientos y rabiosos perros, darán vuelta á toda la ciudad, buscando la presa, que se les ha ido de entre las manos.

8. La buscarán por todas partes, y manifestando en sus palabras insultantes la cruel ansia, que tienen de despedazarla, se informarán y preguntarán á todos los que encuentren, si saben ó han oido, en donde pude ocultarme.

9. Mas vos, Dios mio, que estais viendo todo esto, burlándoos de todos sus designios, haréis inútiles todos los esfuerzos de estas gentes.

10. Nada temo, porque de mí nada fio: en vos solo tengo depositada toda mi fortaleza: vos solo sois mi amparo y mi refugio.

11. Esta firme esperanza no tiene otro fun-

SALMO LIX.

1. En otro tiempo airado, Dios mio, con nosotros, como indignos de vuestra proteccion nos desechasteis, y permitisteis, que

10. El justo se gozará, viendo como Dios es glorificado en estos castigos: será tan grande el estrago, que haga sobre vosotros, que podrá lavar sus manos en la sangre derramada de los pecadores.

11. Y dirá cada uno de los hombres: ciertamente no en vano trabaja el justo sobre la tierra, pues al cabo recoge el fruto de sus fatigas: ciertamente hay un Dios, que hace justicia, y premia á cada uno segun sus obras.

damento, Dios mio, que el grande conocimiento, que me dais de vuestra infinita misericordia, que previene todos nuestros méritos y deseos.

12. El gran Dios me hará ver el castigo, que prepara contra mis enemigos. ¡Ah! Señor, no los acabeis, para que quede á mi pueblo una perpetua memoria y escarmiento.

13. Derramadlos solamente con la invencible fuerza de vuestro brazo por todas las naciones: abatidlos y humilladlos, Señor y protector mio.

14. Por el pecado, que salió de sus bocas, por las palabras arrogantes, que pronunciaron sus labios, y su misma soberbia sea el lazo, que los aprisione.

15. Por sus blasfemias, y mentiras sean expuestos á la mayor afrenta el dia en que fueren destruidos: el dia en que vuestra cólera los consuma, poniendo fin á toda su jactancia.

16. Para que entiendan por último, que el gran Dios, que domina en Jacob, es tambien Señor de todos los términos de la tierra.

17. Irán, como decia, y volverán entre las sombras de la noche, y acosados de una hambre canina, darán vuelta á la ciudad, y se deramarán por toda ella con el fin de devorarme. Y si no llegaren á hartarse de mis carnes, la pena y dolor de ver frustrado su designio los hará prorumpir en murmuraciones y gemidos.

18. Mas yo, Dios mio, cantaré una obra tan señalada de vuestro poder; y luego que amanezca, ensalzaré la misericordia, que conmigo habeis usado.

19. Porque habeis sido mi protector y mi refugio en el tiempo de mi mayor angustia.

20. Á vos, Dios mio, alabaré, que sois mi apoyo, mi defensor, y mi Dios, por cuya sola misericordia soy lo que soy.

nuestros enemigos nos apremiasen; mas al fin aplacado misericordiosamente nos salvasteis

2. Hicisteis que se estremeciese la tierra, y á la fuerza de esta conmocion mostró su seno como abierto y llagado por muchas partes: mas vuestra piadosa mano ha de curar ahora las aberturas y llagas, que tan crudamente la han afligido.

3. Hicisteis sentir á vuestro pueblo terribles castigos, y nos abrevasteis con vino de amargura y de dolor.

4. Mas esto fué, Dios mio, levantar una bandera, que sirviese como de señal á los que os temen, para que se acogiesen á vos, y se librasen de los enemigos, que tenían entesados sus arcos contra ellos.

5. Pues escuchad ahora mis súplicas, para que por un efecto de vuestra omnipotencia me vea yo salvo; y tambien vuestro pueblo, á quien habeis mostrado siempre tan grande amor.

6. Dios tenia declarado por sus oráculos, que dueño yo algun dia de Samaria, y del valle de Soccoth, tendria el gusto de medir sus amenos campos, y de repartirlos entre mis gentes.

SALMO LX.

1. Escuchad, Dios mio, mis humildes súplicas; y estad atento á la oracion, que á vos dirijo.

2. Cuando desterrado, y lejos de vuestro santuario, y lleno mi corazon de angustia y amargura, alzé el grito, implorando vuestro favor, me pusisteis, como en un lugar alio, en donde pudiese estar seguro.

3. Y guiando mis pasos para restituirme á él, me habeis hecho conocer, que no en vano esperé en vos, y que sois para mí una torre fuerte é impenetrable á mis enemigos.

4. Por tanto viéndome ahora libre ya de tantos afanes, viviré continuamente en vuestro santo templo, seguro y tranquilo á la sombra de vuestras alas.

7. Mia es ya la tierra de Galaad, mia la tribu de Manassés: y Ephraim es la principal fuerza y seguridad de mi corona.

8. En Judá tengo establecido el asiento de mi imperio: el Moabita me está sujeto, ejerciendo en mi corte los mas viles ministerios.

9. Y abatido el orgullo del bárbaro Philisteo, espero añadir nuevas conquistas á las antiguas, sujetando á mi imperio la Idumea.

10. Mas ¿quién será el que me guie, para apoderarme de sus fuertes plazas? ¿quién el que me hará penetrar en el centro de este reino?

11. ¿Quién ha de ser sino vos, Dios mio, que en otro tiempo por nuestros pecados nos abandonasteis? ¿y no saldéis, Señor, ahora á la frente de nuestros ejércitos?

12. ¿Pues á quién quereis que acudamos? ¿á los hombres? es en vano esperar de estos el remedio: solo vos sois el que puede socorrernos, y sacarnos bien de los últimos apuros.

13. Con Dios no habrá dificultad que no vencamos, ni habrá quien nos aflija, que no quede enteramente deshecho y derrotado.

SALMO LXI.

5. Porque vos, Dios mio, habeis oido siempre mis ruegos; y por el profundo respeto, que tengo á vuestro santo nombre, habeis querido establecer mi reino y mi casa.

6. Esta herencia, que me habeis concedido, la perpetuaréis años y años en mí y en mi familia, y haréis que dure mi reino por los siglos de los siglos.

7. Yo estaré perpetuamente en la presencia de mi Dios, sin perder jamás de vista su santa ley: ¿y quién verá faltar jamás de mí su misericordia, y la verdad de sus promesas?

8. De este modo cantaré salmos sin cesar á vuestro nombre, y cumpliré los votos, que tengo hechos, de tributaros cada dia continuas acciones de gracias.

SALMO LXI.

1. ¿No estarás, alma mia, sometida á tu Dios, puesto que de él me viene toda la salud?

2. Porque él es mi Dios; y yo como criatura suya debo vivir colgado todo de su providencia: es mi Salvador y protector, y por consiguiente viviré sin temor; y en todo acontecimiento conservaré un espíritu inalterable.

3. ¿Porqué vosotros, perseguidores míos, mancomunados quereis acabar á un infeliz, y os echais sobre mí, para derribar una pared, que está ya inclinada, y para desplomarse por sí misma?

4. Deliberaron entre sí despojarme de lo que

yo mas apreciaba, y me vi en la precision de huir acosado de sed por lugares áridos, para evitar sus asechanzas; y aunque con sus labios me bendecian, me hicieron conocer por su conducta que en el fondo de su corazon eran mis mas implacables enemigos.

5. Mas tú, alma mia, ponte en las manos de tu Dios, puesto que de él depende mi salud, que estoy esperando con resignacion y paciencia.

6. Porque él es mi Dios, él mi Salvador, y tomará mi defensa contra todos mis enemigos, que no me derribarán de esta firme esperanza, en que vivo.

7. En Dios está puesta mi salud y mi gloria : de Dios me ha de venir el socorro , y en solo Dios es en quien confío.

8. Por tanto esperad también en él todos los que os habeis unido para mostrar vuestra fidelidad en seguirme : derramad vuestros corazones en su presencia : representadle con humildad y confianza vuestras necesidades , porque él es el que en todo lance nos ha de acudir con su divina proteccion.

9. Vanos por cierto son los hijos de los hombres , si se ponen todos en balanzas , no se encontrará en ellos sino vanidad , falsedad y mentira , con que se dan las manos , y

ayudan para engañarse los unos á los otros.

10. Desterrad de vosotros todos los medios injustos y violentos de amontonar riquezas ; y si las teneis en abundancia , y las habeis adquirido por medios justos y legítimos , no pongais en ellas vuestro corazon y afecto.

11. Una vez habló Dios su palabra inmutable , y yo entendí dos cosas , que quiero que sepan también todos los hombres : la primera , que tuyo es , ó Dios , el poder y el imperio , y la segunda , que vos , Señor , sois un Dios misericordioso ; y que segun esto darás á cada uno conforme á sus obras.

SALMO LXII.

1. Dios y Señor mio , apenas apunta la aurora , cuando sacudiendo el sueño , me despierto para buscaros y hallaros en la oracion.

2. Siente mi alma una sed tan ardiente de vos , que se comunican sus efectos aun al mismo cuerpo.

3. En este árido desierto , en esta tierra despoblada , como si me hallara en vuestro santuario , así me pongo en vuestra presencia , para ver y meditar vuestras grandezas , y vuestra gloria.

4. Mas dulce , mas suave me es que la misma vida , el contemplar vuestra misericordia , y el emplear mis labios en ensalzarla.

5. Mientras que viva , no dejaré de alabaros , y de levantar mis manos para orar é invocar vuestro santo nombre.

6. Enviad sobre mi alma la plenitud de vuestras gracias y consuelos espirituales , para que con mayor fervor , júbilo y devocion , puedan mis labios cantar vuestras alabanzas.

7. Si aun en el tiempo del comun reposo

jamás os he perdido de mi memoria : ¿ cuánto mas bien me emplearé , luego que se deje ver la luz del dia , en meditar las obras de vuestro poder , sabiendo que os he tenido siempre de mi parte ?

8. Por tanto descansaré seguro y alegre á la sombra de vuestras alas . Mi alma con vos estuvo siempre unida ; y vuestra poderosa mano es la que siempre me ha sostenido , y sostiene.

9. Los que me perseguian , en vano me han buscado para oprimirme : antes de conseguirlo , ó descenderán vivos á los abismos , ó perecerán al filo de la espada , y sus cadáveres quedarán sin sepultura para pasto de las fieras.

10. Mas el Rey hallará en Dios todo su contento ; merecerán la aprobacion de Dios , y la alabanza de los hombres , los que le reconocieren por su Rey legítimo : porque el Señor tapaná la boca á todos los que le han desacreditado y calumniado.

SALMO LXIII.

1. Oid , Dios mio , la humilde súplica , que os hago : no permitais , que mi enemigo me haga el mal , que estoy temiendo.

2. Me habeis puesto siempre á cubierto de la malignidad y furor de mis perseguidores , y de la multitud de los que inicuamente conspiran contra mi.

3. Porque aguzaron como espada sus malvadas lenguas : armaron su arco de emponzoñadas saetas , para atravesarme con ellas , aunque inocente , cuando estuviere mas descuidado.

4. Pretenden cogermé de improviso , y herirme mortalmente con toda seguridad , y sin el menor rezelo : se han obstinado en el detestable designio , que tienen concebido contra mi.

5. Han tratado entre sí como armarme ocultos lazos , creyendo vanamente , que quedarán ocultos , y que no podrán ser descubiertos.

6. Se han coligado , para trazar y apurar cuantas malas artes son imaginables , con el fin de perderme y acabarme : pero todas sus trazas han sido inútiles , no habiendo salido con su intento.

7. Porque el hombre inventará y estudiará todos los medios mas escondidos , para oponerse al poder de Dios : mas este Señor será glorificado , deshaciendo con un soplo todos sus proyectos.

8. Sus tiros contra mi han sido como de saetas arrojadas por juguete de un niño débil y sin fuerzas , y las negras calumnias ,

que esparcen , se convertirán contra sus mismos autores.

9. Los que vean el terrible escarmiento , que Dios ejecutará en ellos , quedarán sorprendidos , y no habrá hombre , que no tema.

10. Conocerán y admirarán las obras del poder de Dios , y publicarán los espantosos efectos de su justicia.

11. Mas el justo en el Señor se alegrará , y en él esperará ; y los de corazon recto solamente en él se glorificarán.

SALMO LXIV.

1. Justo es , Señor , que en Sion seais alabado con perpetuos himnos , y que en Jerusalém se os dé el culto debido , y se os ofrezcan sacrificios.

2. Oid , Dios mio , mis ruegos , y haced que concurren todos los de vuestro pueblo á daros gracias , y á adoraros.

3. En verdad que hemos pecado : reos somos , y reos nos confesamos ; mas vuestra piedad excede sin comparacion á nuestras maldades.

4. Bienaventurado una y mil veces vuestro pueblo , á quien entre todos habeis escogido , distinguiéndole con particulares muestras de caridad : volverá á habitar y frecuentar vuestros atrios.

5. Allí nos colmaréis de los bienes de vuestra casa , porque vuestro templo es santo y maravilloso en justicia , y en el verdadero culto , que allí se os tributa.

6. Oidnos , Dios y Salvador nuestro , esperanza única no de un solo pueblo , sino de todos los mas remotos de la tierra , y de las islas desconocidas de los mares.

7. Vos sois el que con vuestra virtud y omnipotencia disteis asiento firme y estabilidad á los montes ; y el que cuando quereis , revolveis los mares desde sus senos mas profundos , agitando sus olas con un estruendo grande y espantoso.

8. Á vista de tales prodigios , y de obras tan estupendas , todas las naciones , que hay

desde el un cabo hasta el otro de la tierra , temerán y adorarán vuestra grandeza . Pero al mismo tiempo verán derramarse vuestras bendiciones desde el lugar , en que el sol nace , hasta el opuesto en que se pone.

9. Vos sois el que volveis benigno hácia la tierra vuestros ojos , y empapada en agua con las copiosas lluvias , que enviáis sobre ella , haceis que arroje de su seno la abundancia de sus riquezas.

10. Y asimismo que los grandes rios rebosen por sus márgenes , proveyendo de alimento á los mortales : porque este es el orden , que tenéis establecido desde el principio del mundo , para que produzca la tierra.

11. Haced correr el agua por sus sulcos , multiplicad maravillosamente sus producciones , que con vuestros copiosos riegos se verá alegremente cubierta de hermosos frutos.

12. Echaréis la bendicion sobre las estacionés todas del año , y se admirarán en ellas los efectos de vuestra largueza ; y la fecundidad será la que forme todo el adorno y la gloria de vuestros campos.

13. Ofrecerán amenos pastos las selvas y desiertos , y los collados se vestirán de verdor y lozanía.

14. En las vegas se criará el trigo en abundancia : los carneros y ovejas se verán cubiertos de gruesos vellones de fina lana ; y todos alzarán el grito , para agradecidos tributaros alabanzas.

SALMO LXV.

1. Vosotros , moradores todos de la tierra , manifestad al Señor vuestro contento con voces de júbilo : celebrad con alegres cánticos su augustó nombre ; y ofrecedle un tributo de perpetuas alabanzas.

2. Decid á Dios : ¡ Oh , cómo son terribles y maravillosas las obras de vuestras manos ! la grandeza de vuestro poder obligará á vuestros enemigos á que , mal que les pese , reconozcan , y confiesen vuestra omnipotencia.

3. Por tanto adóreos , Señor , toda la tierra : que tone suaves himnos y cánticos á la gloria de vuestro nombre.

4. Venid , ó mortales , á contemplar las obras

de Dios , y cuan terribles son sus juicios sobre los hijos de Adán.

5. De aquel gran Dios , que en otro tiempo secó el mar , para que le pasasen á pié enjuto nuestros padres , y que repitió despues el mismo prodigio en el paso del Jordán : cuando lleguemos allá con alegres cánticos , ensalzaremos su gran poder.

6. De aquel gran Dios , que reina eternamente con un dominio absoluto sobre todo el universo : que vela atentamente sobre todos los pueblos : así que los que temerariamente osan resistirle y provocarle , no se llenen de orgullo , creyendo que lo harán impunemente.

7. Bendecid, pues, á nuestro gran Dios todas las naciones : alzad el grito , para que por todas partes resuene el eco de las alabanzas, que ofrecéis á su grandeza.

8. El que nos salvó de los peligros , y el que nos sostuvo en medio de nuestras desgracias , y de los mayores precipicios.

9. Porque vos, Señor y Dios nuestro, quisisteis antes hacer prueba de nosotros , y afinarnos como plata al fuego de grandes tribulaciones y trabajos.

10. Nos hicisteis aprisionar con duras cadenas, y sufrir una triste esclavitud, poniéndonos bajo del yugo de unos señores crueles é inexorables.

11. Por fuego, y por agua quisisteis que pasásemos : mas apiadado , nos restituisteis después la libertad , conduciéndonos al lugar del refrigerio, á la amada patria.

12. Por tanto, no nos presentaremos en vuestra casa con las manos vacías : llevaremos hostias y ofrendas escogidas, para cumplir los votos, que os tenemos hechos.

13. Porque en medio de nuestros afanes y peligros os invocábamos , y decíamos : Si vos,

Dios clemente, nos sacais salvos de todo lo que al presente padecemos,

14. Gruesas víctimas os ofreceremos en vuestro templo : arderá la grosura de los carneros, y en humo oloroso se desvanecerá por el aire : bueyes y machos de cabrío pondremos sobre vuestras aras.

15. Vosotras, almas justas, que temeis al Señor, venid á oírnos cantar las grandes mercedes, que de su mano liberal hemos recibido.

16. Aun en medio de nuestra mayor miseria alzábamos el grito al Señor, y empleábamos nuestras lenguas en glorificarle y bendecirle.

17. Si hubiéramos registrado en nuestro corazón el menor apego al pecado, de ningún modo hubiera el Señor escuchado nuestras súplicas.

18. Mas como arrepentidos y contritos nos volvimos á él, se dignó de oírnos, y atender á nuestros humildes ruegos.

19. Bendito sea el Señor, que no desechó vuestras oraciones, sino que benigna y misericordiosamente nos sacó de la miseria, en que gemíamos.

SALMO LXVI.

1. Tenga Dios piedad de nosotros, y nos colme de sus bendiciones : nos muestre risueña y favorable la lumbre de su semblante, y nos haga sentir los efectos de su misericordia.

2. Para que mientras vivamos, acertemos, Señor, con el camino de vuestros divinos mandamientos, y conozcamos á aquel Salvador, que enviaréis para la redención de todas las naciones.

3. Reducidos al conocimiento de la verdad os alaben, Dios y Señor nuestro, todos los pueblos : todos, todos conozcan y adoren vuestro santo nombre.

4. Alégrese, y con saltos de júbilo muestren las gentes su contento : por cuanto ejercéis un justo juicio sobre los pueblos, estando todos los de la tierra debajo de vuestro imperio.

5. Publiquen vuestras alabanzas, Señor y Dios nuestro, todos los pueblos : todos os alaben eternamente; porque la tierra producirá finalmente aquel fruto de vida de todo tiempo deseado.

6. Concedáanos Dios este fruto de bendición : colmenos nuestro Dios de sus bendiciones, y sea temido y respetado hasta los últimos términos de la tierra.

7. Este es aquel gran Dios, que en otro tiempo á fuerza de repetidos prodigios y escarmentos, sacó á nuestros padres de la dura

SALMO LXVII.

1. Levántese el Señor, para hacer alarde de su poder, y sean disipados todos sus enemigos : vuelvan despavoridos las espaldas á su vista los rebeldes, que se atreven á declararse contra él.

2. Desaparezcan á su presencia : al modo que el humo se desvanece al soplo del viento, y se derrite la cera á la proximidad del fuego ; así perezcan los impíos y pecadores á la presencia del poder de Dios.

3. Y por el contrario regocíjense los justos, y celebren alegres festines, viendo á su Señor y libertador.

4. Comenzad, ó fieles, á entonar ya festivos cánticos á vuestro Dios; dad gloria á su au-

gusto nombre : allanad el camino al que sube por el Occidente : á aquel á quien pertenece el nombre de Señor por excelencia.

5. Saltad de contento delante de aquel, cuya sola vista pone en confusión á todos sus enemigos : del que es padre y protector de huérfanos oprimidos, y juez de viudas tristes y abandonadas.

6. Ved va á vuestro Dios en su propio lugar en la alta Sion, para dar allí acogida á los que en unidad de espíritu y de culto vengan á adorarle en ella.

7. Este es aquel gran Dios, que en otro tiempo á fuerza de repetidos prodigios y escarmentos, sacó á nuestros padres de la dura

esclavitud, que padecían en Egipto : que dejó tendidos por tierra, para que fuesen alimento de las fieras, á aquellos ingratos, que se le rebelaron, y le irritaron en el desierto.

8. ¡ Ó qué prodigios obrásteis allí, Señor, cuando caminábais por él á la frente de vuestro pueblo ! cuando lleno de majestad os dejásteis ver sobre el Sinai.

9. Entonces al espantoso estampido de vuestros truenos, se conmovió la tierra, se resolvieron en copiosa lluvia las nubes, y el mismo monte Sion se estremeció todo, sintiendo sobre sí la presencia y majestad del gran Dios de Israel.

10. Pero aunque entoncés, Dios mio, os mostrásteis tan terrible, no por eso dejaréis ahora de señalar vuestra misericordia con el pueblo, que escogisteis por heredad vuestra : enviaréis sobre él copiosas y blandas lluvias, y no le negaréis vuestra protección, cuando se vea en aflicciones y en miseria.

11. En esta vuestra heredad tendrán lugar todos los que pertenecen á vuestra grey, y son del número de vuestras ovejas, á ninguna de estas faltará su alimento, porque le teneis preparado muy suave para vuestros pobres y humildes.

12. El Señor pondrá las palabras en la boca de los que con grande fuerza anunciarán y publicarán sus maravillas.

13. Los mas grandes y poderosos reyes se sujetarán al dominio del muy amado, y á la gloria de su casa pertenecerá repartir los despojos de los pueblos, que se les sujeten.

14. Aunque os viéreis como acabados entre grandes peligros ; con todo eso, cuando lleguéis á descansar en las tierras de vuestra suerte, seréis como palomas de alas argentadas, en cuyo lomo se representa la hermosa amarillez del oro.

15. Y cuando el Rey del cielo ejerza su juicio sobre los reyes en favor de nuestra tierra, sus pobladores se tornarán blancos como la nieve, de que se ve cubierto el monte Selmon. Mas este monte de Dios, el de Sion digo, es un monte muy pingüe y feracísimo.

16. Monte, en quien se halla la abundancia de todos los bienes : en vista de él, ¿ cómo podréis figuraros otros montes tan fecundos, que se le puedan comparar ?

17. Este es aquel monte, que quiso Dios escoger entre todos para fijar en él su morada : porque el Señor morará en él por los siglos de los siglos.

18. Está el carro de Dios cercado de muchas decenas de millares de Ángeles, que con alegres cánticos le honran y celebran. En medio de ellos está en su santuario, como apareció sobre el Sinai en otro tiempo.

19. Habeis subido, Dios mio, á lo alto de él, llevando en glorioso triunfo una multitud in-

numerable de cautivos, para repartir desde allí vuestros dones á los que os honran como á su Señor.

20. Extendiendo también vuestras gracias y liberalidades aun á aquellos pueblos, que no creían, que moraba Dios con nosotros.

21. Bendito sea el Señor en toda la serie de los días : Dios, que es el autor de nuestra salud, nos dará un feliz suceso, para donde quiera que caminemos.

22. Nuestro Dios es el Dios, que solo tiene la virtud de salvarnos ; y al Señor, al Señor supremo pertenece darnos la vida ó quitárnosla, como le pareciere.

23. Este gran Dios quebrantará las cabezas de sus enemigos, y abatirá el orgullo y vanidad de los que permanecen obstinados en sus errores y pecados.

24. Así sucedió, cuando el Señor consoló á su pueblo afligido, y le dijo : Como en otro tiempo hice con el rey de Basan, y con Faraón, á quien anegué en lo profundo del mar Rojo, así ahora destruiré á todos tus enemigos.

25. Y esto en tanto extremo, que tus pies serán teñidos con su sangre, la cual será también lamida de la lengua de tus perros.

26. Vieron, ó Dios, nuestros padres vuestra entrada, la entrada triunfante de mi Dios, de mi Rey, que reside en el santuario.

27. Iban delante los caudillos de las tribus, seguidos de los que entonaban santos y festivos cánticos en medio de doncellas, que tocaban sonajas y panderos ; y alentando al pueblo :

28. Vosotros, le decían, que descendéis de los patriarcas, hijos de Jacob, juntaos en alegres coros, para dar gloria á nuestro gran Dios y Señor.

29. Allí se veía la tribu del jovencito Benjamín, toda transportada, y como fuera de sí por las maravillas, que habia registrado con sus ojos.

30. Allí los principes de Judá, que eran los principales caudillos : allí los de Zabulon y los de Néphthali.

31. Por tanto, Dios mio, haced ahora brillar de nuevo vuestra virtud omnipotente ; y renovad en favor nuestro los prodigios, que en otro tiempo obrásteis por vuestro pueblo.

32. Por respecto al templo, que se ha de erigir en Jerusalém á la gloria de vuestro nombre, vendrán los reyes á ofrecer os sus presentes.

33. Domad, Señor, esas gentes feroces, que son como otras tantas fieras, de aquellas que tienen su guarida entre cañaverales : deshaced, romped esas ligas de pueblos, que como toros indómitos en medio de las manadas de las vacas, quieren echar fuera de vuestra nueva herencia á los que han sido probados, como la plata en el crisol.

34. Disipad esas naciones, que solamente respiran guerras, cuando está ya todo en paz